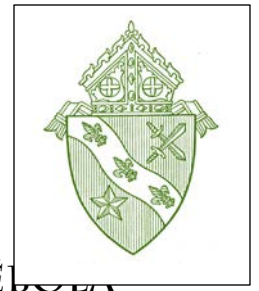


De la Oficina de Culto, Diócesis de Dallas
Octubre de 2014



DECLARACIÓN ACERCA DE LA LITURGIA Y EL VIRUS ÉBOLA

El Centro para el Control y Prevención de las Enfermedades (CDC) toma medidas cautelosas y moderadas al informar al público acerca del virus Ébola, tanto en África, como en los tres casos conocidos en Dallas y nos exhorta a mantenernos tranquilos y conscientes de nuestros propios esfuerzos para evitar preocupación innecesaria y pánico injustificado.

El CDC nos recuerda que aunque "la fiebre hemorrágica del Ébola es una enfermedad rara y mortal causada por infección..." *transmitida por contacto directo* de fluidos corporales de una persona infectada u objetos contaminados con el virus, o animales infectados (sangre o fluidos del cuerpo o carne infectada)." Además para propagar el virus Ébola a otros, una persona debe estar realmente *enferma y presentar sintomatología*. Le reitero que el CDC nos recuerda que Ébola no se transmite por contacto casual, aire, agua o alimentos cultivados o comprados legalmente en los Estados Unidos (*Fuente: www.cdc.gov/vhf/Ébola/index.html*).

Debido a la cobertura generalizada de los medios de comunicación, el público también tiene conocimiento de la actividad del Enterovirus D68, el cual se ha presentado como un extenso brote de enfermedades respiratorias severas en niños. Una perspectiva de este brote es que, de acuerdo al CDC, los enterovirus y rinovirus causan literalmente "millones de enfermedades respiratorias en los niños" cada otoño. A menudo, el público no toma conciencia de las expectativas del CDC: que las infecciones por Enterovirus D68 probablemente comenzarán a declinar a finales del otoño (2014). La mejor solución para asegurar una forma más moderada del virus parece ser una concientización y tratamiento anticipado para los síntomas.

Algunos párrocos y parroquias han expresado su preocupación acerca de ofrecer la Preciosa Sangre de Cristo en Misa. Basada en la orientación que el Comité de Culto Divino de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos (USCCB) ha proporcionado en el pasado en referencia a la propagación de la influenza H1N1, el asunto de servir la Sangre Preciosa puede abordarse de la siguiente manera:

- Si la salud del celebrante se encuentra comprometida debido a la inminente enfermedad (síntomas de gripe o de estar físicamente enfermo), el cáliz debe ser

restringido sólo al celebrante. (Si la Misa es concelebrada, es apropiado utilizar un cáliz adicional. Lave ambos con agua y jabón después de la purificación).

- **No hay ningún motivo para suprimir la Sangre Preciosa durante la Sagrada Comunión: es decisión de cada individuo recibir, o no, la Sangre Preciosa.** Si los Católicos sospechan la aparición de gripe o simplemente no se sienten bien, deben de tomar la decisión de abstenerse de recibir el cáliz. Se recomienda recibir únicamente el Cuerpo de Cristo (hostia consagrada) hasta que la persona vuelva a sentirse bien. Se exhorta a los párrocos a seguir ofreciendo la Sagrada Comunión en "forma más plena" (cf. IGMR, n. 281) puesto que no existe una clara evidencia de epidemia. El sentido común de cada persona con respecto a las especies sacramentales es la mejor manera de proceder.
- **Debe advertirse a los fieles que es responsabilidad de cada individuo tomar la Sangre Preciosa, lo cual depende la situación de salud de cada persona.** Además, hasta el momento no existe evidencia para desalentar a los Católicos intolerantes al gluten a continuar recibiendo la Sangre Preciosa. Una vez más, la responsabilidad de cada individuo es la norma (Párrocos tomen en cuenta que las hostias llamadas "gluten free" no son materia válida para la Sagrada Comunión. Póngase en contacto con la Oficina de Culto para saber cuáles son los proveedores aprobados de hostias *bajas en gluten* y para recibir instrucciones de cómo realizar la consagración).

Los Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión deben practicar una buena higiene antes de salir de sus asientos a distribuir el Cuerpo de Cristo y la Sangre Preciosa. En lugar de ritualizar el acto de lavarse las manos en la credenza (lo cual no es parte de la Misa Católica), los ministros deben utilizar un desinfectante de manos a base de alcohol después del Signo de Paz y enseguida acercarse a realizar su ministerio (Recuerde también que el contacto directo con los *fluidos corporales* promueve la propagación del virus del Ébola; los trabajadores al servicio de la salud deben estar particularmente alertas, resulta dudoso que quienes distribuyen la Sagrada Comunión podrían tener este tipo de contacto). **Los sacristanes y otras personas que lavan los receptáculos** (teniendo en cuenta que el sacerdote, diácono o acólito instituido debe *purificar los receptáculos* previamente) deben asegurarse de utilizar detergente y agua caliente para lavar los receptáculos.

Durante el **Signo de Paz**, la comunidad parroquial muestra su mutua caridad justo antes de recibir la Sagrada Comunión. En muchas parroquias, esto frecuentemente implica

contacto físico como abrazarse o darse la mano. Los párrocos *pueden* sugerir un gesto más simple (una sonrisa, una inclinación de cabeza) para acompañar el intercambio de palabras de paz, *restringiendo esto solo a la temporada de gripe o hasta que el virus Ébola haya sido razonablemente abordado en los Estados Unidos*. Sin embargo, debe prestarse especial cuidado en *evitar crear un nuevo rito* dentro de la simplicidad prevista para esta parte de la Misa.

Las fuentes de agua bendita y pilas bautismales que contienen agua bendita no representan una preocupación particular para la transmisión del virus Ébola. El CDC nos recuerda que Ébola no se transmite a través del agua. Como siempre, el agua debe mantenerse lo más limpia posible. En fuentes pequeñas, el aspecto de limpieza resulta especialmente importante. El agua bendita es un símbolo de nuestro bautismo, al hacernos la señal de la cruz, el símbolo de Cristo.

En medio de la preocupación y el continuo enfoque de los medios de comunicación en el virus Ébola, enterovirus e influenza, se nos presenta una oportunidad para que los **homilistas** prediquen acerca de la Presencia Real de Cristo total y plena en los elementos Eucarísticos (pan y vino consagrados),— la doctrina de la concomitancia. También es oportuno manifestar el debido respeto que las personas deben mostrar a la Eucaristía al recibir el Cuerpo y Sangre de Cristo (es decir, una inclinación de cabeza). La Oficina de Culto está disponible para responder a preguntas o inquietudes adicionales que usted pueda tener. Esperamos que esta declaración ayude tanto a párrocos como a parroquias, y que se mantenga una perspectiva razonable de las implicaciones litúrgicas en referencia al virus Ébola y la influenza.

Los Católicos siempre han sido exhortados a orar por los enfermos, sus familiares y las personas que cuidan de ellos. La mejor y más compasiva respuesta que los Católicos pueden ofrecer en estos momentos es ofrecer plegarias por quienes luchan con la enfermedad, ya sea física o mentalmente.